



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN El Evangelio de los domingos en la escuela FMMDP

Domingo 30 del tiempo ordinario

El evangelio de hoy aparentemente es muy sencillo. Se puede resumir en pocas palabras: Jesús se encuentra a un ciego y le cura. Pero como nosotros no nos llamamos Bartimeo ni estamos ciegos podemos leerlo rápidamente y dedicarnos a otra cosa, de las muchas que tenemos pendientes.

Sería un gran error. Este evangelio, que parece tan sencillo, tiene un mensaje muy profundo. Sólo tenemos que **sustituir el nombre de Bartimeo por el nuestro** y tomar conciencia de nuestras cegueras para darnos cuenta de que necesitamos que Jesús sane nuestros ojos y nos enseñe a ser discípulos y discipulas. ¿Por qué?



Porque estamos llamados a tener una **mirada contemplativa** sobre el mundo y sobre cada persona y seguramente nos queda mucha suciedad en la mirada.

Porque estamos llamados a **conmovernos** ante quien llora y sufre y seguramente desviamos muchas veces la vista y seguimos nuestro camino.

Porque... **¡yo también soy Bartimeo!**

Marcos 10, 46 – 52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

Jericó está situado a unos 8 kilómetros del extremo norte del mar Muerto, es una de las ciudades más antiguas del mundo. Allí vivieron varios profetas y en esa pequeña ciudad se convirtió Zaqueo al escuchar a Jesús y acogerlo en su casa. Era un **oasis** en medio del desierto, con un gran manantial y muchas palmeras, por eso era un lugar con mucho tránsito.

En español hay muchos apellidos **patronímicos** formados por el sufijo “ez”; Fernández expresaba que era hijo de Fernán o Fernando, Álvarez era hijo de Álvaro. En arameo (lengua de

Jesús) usaban **bar** como prefijo del nombre para indicar de quien era hijo una persona. De ahí el nombre de Bartimeo.

La **ceguera** se consideraba un **castigo de Dios** y suponía una **tragedia**, porque ni los caminos ni la sociedad estaban preparados para facilitar la vida a los que no veían. Sólo la limosna podía hacer que la vida de los invidentes fuera más llevadera.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí.»

La expresión “Hijo de David” es un **título mesiánico**, es una manera de decirnos el evangelista que un ciego está “viendo” en Jesús al Mesías, mientras que el resto de la gente estaba realmente ciega al no descubrirlo, ni creer en el testimonio que daba Bartimeo, por eso le mandan callar y le regañan.

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.»

La compasión es un sentimiento que nace ante el sufrimiento ajeno y nos impulsa a aliviarlo. Bartimeo necesita esa compasión porque “ha visto” al Mesías.

Si Jesús no se hubiera detenido no hubiera escandalizado a nadie porque en su tiempo se suponía que Dios hacía justicia y le daba a cada uno lo que merecía. Si Bartimeo había recibido la ceguera Dios sabría por qué. No había que enmendar la página a Dios, a lo sumo ponerle una moneda en la mano de este pobre hombre y seguir el camino. Pero **Jesús cuidó mucho los encuentros personales** con los hombres y mujeres de su tiempo. Cuidó la cercanía, la mirada, el tacto y hasta el tono de voz con el que hablaba de su Abbá.

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama.» Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: « ¿Qué quieres que haga por ti?»

Es la misma pregunta que le hizo a los hijos de Zebedeo, pero las respuestas son opuestas. Santiago y Juan querían sentarse como hombres poderosos, a la derecha y a la izquierda del Mesías. Sin embargo Bartimeo, que lleva toda la vida sentado en el camino quiere ver, y **cuando recupera la vista se pone en camino, siguiendo a Jesús**. Bartimeo ha entendido lo que es el discipulado, a pesar de que su encuentro con Jesús ha sido breve, sin embargo Santiago y Juan llevan tiempo viendo las obras de Jesús y oyendo sus palabras y no han entendido.

Estos versículos tan breves nos invitan a **meditar** sobre tres aspectos muy importantes:

- **Recuperar el ánimo**: Bartimeo lo necesitaría porque podemos imaginarnos lo que supone pasar toda la vida a la vera del camino, con una mano extendida, a merced de que alguien pase y le socorra. El encuentro con Jesús es ocasión para recuperar ese ánimo. ¿Lo experimentamos?

- **Levantarse**: su sitio ya no será el suelo de un camino, sino **hacer camino con Jesús**, acompañarle como discípulo, y san Marcos nos lo dice con esa expresión tan simpática “dio un

salto". Podemos preguntarnos ¿cómo pudo dar el salto y acercarse a Jesús si todavía no veía? Porque para los evangelistas tiene mucha menos importancia el cambio físico (la curación) que **el cambio de actitud**. Y san Marcos nos está diciendo que **deja lo que tiene "entre manos"** para seguir a Jesús, como hicieron antes Pedro y los hijos de Zebedeo, cuando dejaron las redes, la pesca y a la familia.

En el evangelio van apareciendo encuentros de Jesús con personas que están encorvadas, paralizadas, muertas... y tras el encuentro con Jesús algo se mueve en su vida, algo revive. ¿También en la nuestra?

- **Jesús te llama**: Es la **raíz de toda vocación**, percibir una llamada directa o a través de personas y acontecimientos. Una llamada clara o que se va clarificando a lo largo de años. Fuerte, o suave como un susurro. A Bartimeo le daban limosnas, ahora no le van a dar una moneda, sino aquello que transformará su vida. Y **Bartimeo entrega lo mejor que tiene**: su propia vida para seguir a Jesús.

Estas tres palabras tuvieron que dejar una huella profunda en las primeras comunidades cuando meditaran en ellas. En medio de las persecuciones y dificultades de su tiempo los hombres y mujeres bautizados, recibirían ánimo y redescubrirían la llamada de Jesús para incorporarse y dar ánimo a quienes les rodeaban.

El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver.»

Es un buen **"ejercicio espiritual"** repetir una y otra vez las mismas palabras que el ciego: **"Maestro, que pueda ver"**.

- Que podamos ver la situación del mundo y esa mirada nos reavive la **compasión** cada día.
- Que podamos ver todo aquello que nos paraliza y escuchar cada mañana: **levántate y ponte en camino**.
- Que podamos ver nuestras pobrezas y, en lugar de hundirnos o replegarnos, percibir ese **ánimo que se nos regala como don**.

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.» Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

En los versículos anteriores nos ha dicho Marcos que cada vez que Jesús anunciaba su pasión los discípulos ponían pegos, le replicaban, pedían los mejores puestos... Ni entendían ni querían entender. Ahora nos presenta a Jesús pasando por Jericó, porque va de camino a Jerusalén, que es un modo de decirnos que se va acercando a su destino, al lugar donde entregará su vida.

Bartimeo, tras el encuentro con Jesús ha recobrado la vista, ya no necesita vivir de limosnas porque ha encontrado un tesoro: **¡a Jesús mismo!** Lo mejor que puede hacer es seguirle.

Ya estaba dispuesto a hacerlo cuando se acercó a Él, ahora Jesús va delante y Bartimeo le sigue por el camino hacia Jerusalén. **Preciosa imagen que nos resume lo que es el discipulado**.

El evangelio en las TIC

- 1º. <https://youtu.be/iALSA4LQ-rE> narración textual del evangelio de hoy con imágenes. 1,44 minutos.
- 2º. <https://youtu.be/x6d8a-G1Cew> el evangelio de hoy solo con dibujos para los más pequeños. Requiere que el profesor lo vaya leyendo. 1,30 minutos
- 3º. <https://youtu.be/2g8a-wlwUiM> narración del evangelio de hoy intercalando imágenes actuales, que pueden ayudar a comprender mejor el texto. 2,40 minutos
- 4º. <https://youtu.be/ui3Czy1LjrY> texto del evangelio cantado con imágenes de la película. 3,20 minutos
- 5º. <https://youtu.be/ogSJchh6tH8> la historia de Bartimeo contada por él mismo, con dibujos
- 6º. <https://youtu.be/NNCSMm9mnuw> “El señor es mi luz y mi salvación” salmo 26, apropiado para la oración.



Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Después de leer este precioso texto del evangelio y sus aclaraciones, podemos hacer silencio unos minutos y dejar que resuene en nosotros alguna palabra, algún gesto...

Como te indicamos en la introducción, trata de releerlo poniendo tu nombre en lugar de Bartimeo y tratando de vivir su experiencia. Identificando y nombrando “tus cegueras”, los “bordes de los caminos en los que estás sentado/a”, y sobre todo contestando lo más sinceramente posible a la pregunta del Señor que te dice, “¿Qué quieres que haga por ti?”

2. En la clase




En un primer momento, como siempre, leemos el evangelio e intentamos que los niños comprendan las palabras, los gestos y las situaciones, para que puedan hacerlo suyo y ver en qué se parecen ellos y otras personas a Bartimeo.

Una vez entendido, os proponemos que inviteis a los niños a representarlo. Pueden hacerlo de distintas formas dependiendo de la edad.

- ✓ Simplificando el texto para los más pequeños
- ✓ Con el texto como guión para los medianos
- ✓ Y actualizando el texto, los personajes, los ambientes y las cegueras, para los mayores. (Bartimeo es un adolescente que está al borde de... Su ceguera consiste en... Le pide a Jesús...)

En todo caso sería bueno terminar haciendo un momento de oración: hacemos silencio y les indicamos que cierren los ojos y a visualicen a Jesús que pasa junto a cada uno y le dice: “¿Qué quieres que haga por ti?”... Les invitamos a pensar ¿Qué le contesto? ¿Qué quiero yo que haga por mi en este momento?... Y a decírselo en silencio.

3. En la familia

-  Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
-  Tomando la introducción releemos el texto pensando en cada uno de nosotros y en la vida de nuestra familia, ¿qué cegueras hay en ella? ¿Al borde de qué caminos estamos “sentados” sin entrar en ellos? ¿Qué “queremos que Jesús haga por nosotros, padres o madres, o por nuestra familia? ¿Qué le contestamos?
-  Con la respuesta a las preguntas anteriores hacemos nuestra oración. Podemos terminar rezando el salmo 26, ayudándonos del video que os indicamos al final.